

para rechazar el proyecto. (Véase apéndice B de los *Principles of Ethics*, parte IV.)

La experiencia nos muestra sociedades humanas en grados sumamente distintos de evolución; aquí, como en todo, el grado de evolución se mide por la concentración, por la diferenciación y por la determinación. Pero hay una oposición que destaca en primera fila desde el punto de vista ético no menos que desde el punto de vista sociológico; es la oposición del militarismo y del industrialismo. Tenemos aquí dos tipos de la sociedad, el primero de los cuales reina en particular en los grados inferiores y que cede poco á poco, pero muy lentamente y después de muchas oscilaciones, el lugar al otro. La sociedad militar nace de la necesidad de unir todas las fuerzas para defender el grupo social contra los enemigos del exterior; y muchas veces también de la tendencia á adquirir riqueza y poder á expensas de los demás grupos. Este tipo está caracterizado por la sumisión absoluta de los individuos á la comunidad. Los individuos son medios, y no fin. La obediencia es el deber supremo. La obra de paz, que consiste en producir los medios de existencia, se abandona á las mujeres y á los esclavos. En la sociedad industrial, por el contrario, este trabajo figura en primera fila. Lo principal estriba aquí en las relaciones libres y personales de los individuos, en su cooperación en el servicio de los intereses comunes. Mientras que el tipo militar favorece una mezcla de ferocidad y de sumisión, el tipo industrial opone libremente los individuos unos á otros, y les hace aprender en el comercio cotidiano cómo pueden conseguir sus fines reconociendo el derecho que tienen los demás á hacer otro tanto. Es esa una educación que influye poco á poco sobre los caracteres, las costumbres y las relaciones constitucionales; mientras que bajo el tipo militar el aparato regulador constituye la lucha, se restringe ahora poco á poco á la tarea de asegurar la paz y de hacer respetar el derecho entre los miembros de la sociedad. Para ejecutar las funciones que el Estado cumplía antes como una especie de providencia, se forman asociaciones libres, en el caso en

que no bastase la cooperación involuntaria de los individuos. En otro tiempo era la sociedad la que confería á los individuos su carácter; ahora son los individuos los que organizan la sociedad con arreglo á sus necesidades. La lucha del militarismo y del industrialismo está aún indecisa. Después de muchos años de paz, el militarismo ha tomado un nuevo impulso en el continente, donde la familia Bonaparte, la mayor de todas las maldiciones modernas (*that greatest of all modern curses, the Bonaparte family*), ha influido por segunda vez en el curso de las cosas, y ahora florece en casi todos los países é introduce su espíritu y su tipo en otros dominios que el dominio puramente militar. Las medidas coercitivas reemplazan ahora al libre desenvolvimiento personal en toda una serie de dominios. Este mismo tipo se expresa en el ideal de un ejército de obreros que se forma el socialismo, donde cada uno tiene su oficio prescrito y su salario prescrito; y no es extraño que el militarismo y el socialismo sean más prósperos á la vez en un sólo Estado, en Alemania. (*Principles of Ethics*, II, § 26-72.) Y las perspectivas del futuro no son mucho más risueñas. «Mientras las naciones europeas se repartan las partes de la tierra que están habitadas por los pueblos inferiores con una indiferencia cínica hacia los derechos de estos pueblos, es insensato esperar que en cada una de estas naciones el gobierno dé pruebas de tiernas consideraciones para con el derecho de los individuos.» (*Ibidem*, § 119.) Sin embargo, Spencer entretiene la posibilidad de un tercer tipo, que tenga sobre el industrialismo la superioridad que éste tiene sobre el militarismo. El tipo industrial lleva fácilmente á una tendencia exclusiva; hace que todo tienda al trabajo con la mira de la riqueza. El tercer tipo de vida humana, tipo superior, será aquel en que la libre ocupación en trabajos que proporcionen una satisfacción inmediata y no sean solamente medios de existencia, ocupe un puesto mucho más importante que ahora. En nuestra organización social actual, las tentativas y las instituciones que se esfuerzan por realizar

finés intelectuales y estéticos, son principalmente las que contienen indicaciones de lo que será el tercer tipo (1).

A la ética, y no á la sociología, incumbe desenvolver más extensamente lo que contiene este tipo supremo de vida humana. Porque este tipo del porvenir es, según Spencer, el fin al cual tiende toda aspiración moral. Mientras no se consiga este fin, no será posible una ética rigurosa: la realización de la ética absoluta supone una vida humana perfecta en una sociedad perfecta. En grados tan imperfectos, condiciones tan complejas no pueden conseguir más que resultados que se aproximen al bien absoluto y compromisos del bien absoluto con lo que exige la conservación de la vida en la situación dada. Pero la ética relativa debe ser constantemente inspeccionada y regulada; á este efecto hay que considerar los principios ideales de la ética absoluta. La ética debe formar un cuadro de las condiciones de que depende la vida integral, sin preguntarse por eso si estas condiciones están ya realizadas. Al comparar la evolución moral de diferentes grados, nos encontramos con que presenta los caracteres generales de toda evolución. La conducta moral presenta una concentración y una conexión mayor que la conducta inmoral: comparad, por ejemplo, el dominio de sí mismo con la perversidad, el amor á la verdad con la costumbre de la mentira. Al mismo tiempo ofrece mayor riqueza de matices y una diferenciación más considerable, porque el que trata de poner á salvo solamente sus propios intereses egoístas tiene un horizonte más estrecho y un campo de acción menos vasto que el que trabaja al mismo tiempo por otro; las facultades y las posibilidades de un hombre no se desarrollan todas cuando quiere obrar solamente con la mira de un fin egoísta, y el grado supremo de la evolución no puede producirse por esta razón más que allí donde la actividad del individuo trabaje por la prosperidad de otro. Por último, la conducta moral perfecta lleva la hue-

(1) Se encuentra un interesante juicio sobre la sociología de Spencer en la obra de Emilio Durkheim: *De la division du travail social*, pág. 218-247; París, 1893.

lla de mayor precisión que la conducta imperfecta: se impone consideraciones determinadas y limita de una manera determinada los impulsos del mismo individuo y los de los demás hombres; impulsos que podrían en sí extenderse de una manera indefinida; ejemplos de ello nos presentan la lealtad, la justicia y la moderación.

En el tipo de la vida integral, el desenvolvimiento del individuo solo estará limitado por el derecho tan amplio como el suyo que tienen los otros hombres á desarrollarse; además, el individuo evitará, involuntariamente, por su propio impulso, ser óbice al desenvolvimiento de otro; y tratará, al contrario, de favorecerlo por su parte, con arreglo á sus fuerzas; por último, no le será necesario emprender trabajos que no proporcionan satisfacción inmediata para realizar fines demasiado remotos.

La construcción de estas condiciones de la forma de vida integral, se apoya en el principio de felicidad. Spencer critica, sin duda, el utilitarismo de Bentham y de Mill; pero solamente porque éste era demasiado empírico, porque tenía una tendencia á fijarse en los efectos más próximos de las acciones, sin determinar las consecuencias más remotas, que no pueden comprobarse más que por vía de deducción. Como en su teoría del conocimiento, trata aquí de demostrar que la concepción empírica y la concepción *á priori* pueden combinarse por medio de la filosofía de la evolución. La significación de la ética, *á priori* («intuitiva») consiste para él en que, por una parte, afirma la importancia de la deducción y en que establece principios ideales que están inmediatamente construídos sobre la experiencia; por otra parte, en que descubre un fundamento psicológico del sentimiento moral más profundo que el que puede suministrar la experiencia del individuo. En la construcción que hace de la teoría del derecho, llega á los mismos resultados que Kant: el derecho primordial es la libertad del individuo mientras no comete alguna usurpación en contra de la libertad igualmente amplia de otro; este es, como hemos indicado, el primer ca-

rácter del tipo de la vida integral. Esta concordancia de Spencer con Kant, que le asombra á él mismo (véase apéndice A de los *Principles of Ethics*, parte IV), no tiene nada que nos sorprenda, puesto que hemos visto que la ética y la teoría del derecho de Kant parten de un orden de ideas evolucionista. (Véase más atrás.) La gran significación de la ética *á priori*, consiste en que no se deja engañar por el espectáculo de las consecuencias inmediatas de las acciones; pero se equivoca cuando cree que los principios éticos no están determinados, en último resultado, por la cuestión de saber si las acciones causan felicidad ó desgracia. Y aunque haya un fundamento *á priori* del sentimiento ético é independiente de la experiencia individual de la felicidad, este fundamento debe explicarse precisamente como el resultado de la acción y de la pasión de las generaciones anteriores. En el detalle de su concepción del sentimiento moral, Spencer se distingue de Kant en que admite que el sentimiento del deber no pertenece más que á cierto período de la evolución. El sentimiento del deber consiste en la soberanía interna que ejerce un sentimiento sobre otro; pero esta soberanía no será necesaria en una evolución avanzada; se habrá formado entonces una «moralidad orgánica», que hará la práctica de las acciones exigidas por los principios morales tan involuntaria y tan inmediatamente satisfactoria como ahora lo son ya los cuidados de la madre por su niño y el entusiasmo del artista por su obra. El hombre estará entonces completamente adaptado al estado social y este último al hombre.

Interin la evolución no sea perfecta, es menester que nos contentemos con compromisos. En cuanto ciencia rigurosa, la ética no es posible más que en el grado supremo de vida. Spencer piensa, pues, en realidad, que no puede haber ética mientras ésta no se haya hecho superflua. Por paradójal que eso pueda parecer, hay seguramente en esta concepción una inteligencia exacta de las dificultades de principio, con las cuales tiene que luchar todo intento de una ética científica en medio de las circunstancias complejas en las cuales debe-

mos vivir. Acaso se debe ir aún más lejos de lo que Spencer creía necesario en la gran confianza que tenía en el triunfo de la evolución; especialmente, tiene muy poco en cuenta las diversidades individuales y su influencia sobre las determinaciones éticas (1). Vamos á presentar algunos ejemplos para explicar lo que Spencer entiende por la diferencia de la ética absoluta y de la ética relativa.

La sociología nos ha demostrado que el grado actual del desenvolvimiento del género humano está caracterizado por la lucha del militarismo con el industrialismo. Durante esta lucha, la libertad del individuo estará de muchas maneras limitada, más de lo que permite la ética absoluta. La esclavitud es una institución que pertenece al militarismo. A medida que el industrialismo se desarrolla, la libertad individual se afirma en círculos cada vez más vastos. Pero á causa de la dependencia del obrero respecto del patrono, queda siempre un poco de la condición de dependencia en que el esclavo estaba con relación á su dueño, aunque la situación resulta ahora de un contrato, del consentimiento y de la obligación de ambas partes. En cuanto á decir si esto podrá cambiar algún día por completo, no lo podemos saber; pero la ética relativa tiene el deber de insistir en la necesidad de aproximarse al ideal de la igualdad mientras lo permitan las circunstancias. En la época en que existía la esclavitud, los pobres disfrutaban de la protección, muchas veces paternal, del amo. La abolición de la esclavitud fué acompañada de la supresión de este protectorado, y entonces aparecieron los sufrimientos que implica la lucha por la vida. El Estado ha tratado de remediarlo por la coacción, por medio de una beneficencia pública organizada, porque se comprendía que no se podía dejar obrar en todo su rigor el principio de la conservación de los hombres, que se acomodan mejor al medio

(1) Véase sobre las dificultades de una ética científica mi obra *Etske Undersøgelser* (cap. I, y los primeros capítulos de mi *Ética*.

ambiente. Pero la intervención del Estado ha causado males mayores que aquellos á los cuales se trataba remediar: ha protegido á los débiles y á los inválidos; les ha permitido echar hijos al mundo y mantenerlos á expensas de las personas útiles y laboriosas. Se ha querido calmar el sentimiento causado por el sufrimiento del mundo humano aplicando un sistema que, examinado atentamente, hace dominar el mal. El sistema actual de la asistencia del Estado es una especie de opiofagia social. No se puede uno deshacer de los males que implica la evolución. Y no se deshace uno de ellos por hacer influir en el orden político y social sentimientos que debieran ocupar su lugar estricto en las relaciones personales de la familia. La ética de la familia y la ética del Estado no deben confundirse; la primera atañe á la educación de los descendientes desprovistos de recursos; la segunda se refiere á la organización de las relaciones recíprocas de los adultos. Una vez llegado el individuo á la edad adulta, ningún socorro venido del Estado debiera impedir obrar las condiciones de existencia. Otra cosa ocurre con la beneficencia libre, que emplea sus propios medios, mientras que el Estado *arranca por la fuerza* sus medios. Pero esa no podrá hacer más que impedir un sufrimiento inútil y atenuar un sufrimiento necesario; si va más lejos, debilita la vitalidad de la raza. Sin embargo, Spencer se ve obligado á convenir en que no puede haber entre la ética de la familia y la ética del Estado tantos compromisos como formas transitorias hay entre el niño y el adulto. Estos sistemas no constituyen una oposición de principios tan considerables como pudiera creerse por un gran número de pasajes de Spencer. En realidad, Spencer piensa en el fondo que la compasión por el sufrimiento no debe excluir la educación por la lucha con las condiciones reales de la vida, que es necesaria para el sano desenvolvimiento del individuo y de toda la raza.

En su forma más brutal, la lucha por la vida favorece el egoísmo. Sin embargo, el altruismo, que tiene su origen en la simpatía, gana terreno lenta, pero seguramente, primero

bajo una forma de preocupación por los desgraciados; luego, más tarde, bajo formas superiores. No hay oposición absoluta entre ambos: la evolución llevará á una modificación de la naturaleza humana tal, que el individuo encontrará su felicidad suprema en la abnegación, sin impedir, no obstante, por su intervención, el desenvolvimiento independiente de otro; por otra parte, nadie será bastante egoísta para querer ser objeto del sacrificio absoluto de otro individuo. Lo que hoy caracteriza al hombre superior, caracterizará un día á toda la humanidad; hay que esperar esto también de los hombres: porque lo que puede la mejor naturaleza humana es del dominio de la naturaleza humana entera, y la evolución no tendría fin mientras que sea aún posible dar más fondo y más profusión á la vida, desarrollando facultades que proporcionen una satisfacción inmediata al mismo individuo, y otorguen, al mismo tiempo, á otros hombres algunos beneficios. La libre actividad y la expansión de la vida, que ahora no se consideran más que como medios para llegar á un fin futuro, son, como hemos visto, la señal característica del tipo superior de vida que Spencer ha tenido en cuenta. Ya ahora hay, como hemos visto igualmente, acciones y aspiraciones que tienen este carácter, de suerte que el «tercer reino», en el cual Spencer fija sus miradas con tantos otros pensadores, no es únicamente del dominio del porvenir.

#### APÉNDICE

Abstracción hecha de las obras de Mill, de Spencer y de Comte, en la última parte del siglo ha habido, tanto en Inglaterra como en Francia, una producción considerable que, sin embargo, no podemos examinar aquí; tiene, sin duda, gran importancia para la evolución moral de estos países, pero no implica un examen completamente nuevo de los problemas. Por la misma razón, no expondremos aquí el desenvolvimiento filosófico original que se ha producido en Italia.

Sin embargo, hay que citar, en la literatura inglesa, algunas obras de naturaleza particular, que tienen cierta importancia para el pensamiento filosófico. Son las obras de lógica de Boole y de Jevons, y el trabajo sobre la moral de Sidgwick.

Cuando Stuart Mill hubo tratado la doctrina inductiva de tal suerte que los límites de la fuerza demostrativa del método puramente inductivo resaltaban claramente, Jorge Boole dió en su obra: *An investigation of the laws of thought* (Londres, 1854), una nueva exposición de lógica deductiva, en la cual señalaba á la deducción esta tarea: derivar todas las combinaciones lógicamente posibles de ciertos conceptos, cuando se da una conexión determinada entre estos conceptos. La deducción tiene, pues, por objeto dar una exposición completa del valor lógico de un juicio dado.

El método de Boole es ingenioso, pero es un poco artificial en la forma. Su idea fundamental fué puesta en ejecución bajo una forma mucho más sencilla por Stanley Jevons en una serie de trabajos que se inició por la *Pure Logic or the Logic of Quality apart from Quantity* (1864) y que terminó por *Principles of Sciences* (1874). Jevons parte del contenido y no de la extensión de los conceptos, suprimiendo resueltamente la diferencia entre la lógica pura y las matemáticas puras. Al mismo tiempo, continuando lo que Hamilton y muchos otros antes de él habían comenzado ya al cuantificar el atributo, establece el principio de identidad en la base de los juicios con mucha mayor precisión aún de lo que se había hecho hasta entonces en lógica, si se exceptúan ciertos artículos de Leibnitz que han quedado mucho tiempo sin imprimir. Su obra de lógica penetra mucho más en el detalle que la lógica de Mill en lo referente á la exposición de los métodos de investigación. La lógica de Jevons ofrece un interés considerable desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, á causa de la claridad con que demuestra que hay un razonamiento deductivo en el fondo de toda inducción; la prueba de la exactitud de la inducción consiste siempre, en efecto, en que la deduc-

ción lleva desde la proposición establecida á título de ensayo, á las experiencias dadas, ni más, ni menos. Como la deducción supone por otra parte la validez de los principios lógicos, la ilegitimidad del empirismo puro se revela al momento. En los últimos años de su vida (1877-79), Jevons publicó en la *Contemporary Review* una crítica muy penetrante de la filosofía de Stuart Mill, en que opone categóricamente el empirismo puro al evolucionismo, y se adhiere resueltamente á la filosofía de Spencer.

Henry Sidgwick dió una vida nueva, una nueva claridad á la discusión de problemas morales por su obra *Methods of Ethics* (1877). Llamó especialmente la atención sobre este punto: que detrás del nombre de utilitarismo se ocultaban dos sistemas éticos diferentes, partiendo uno del egoísmo y otro del altruismo, siendo así que ambos veían la medida moral en el principio de la felicidad. Examina con atención el alcance de los dos sistemas respectivos. Al mismo tiempo, trata de demostrar que los principios de la moral corriente (*The Morality of Commonsense*) se reducen todos al utilitarismo, y que las lagunas ó las contradicciones que se encuentran en ellos podrían desaparecer si se desarrollase este utilitarismo inconsciente (1).

Es curioso apreciar durante estos últimos tiempos la influencia adquirida por la escuela alemana, y sobre todo por Kant y Hegel, en el movimiento filosófico, en Inglaterra y Francia. A eso viene á agregarse en estos países, así como en Alemania, un fenómeno, que es especialmente característico de la situación de la filosofía hacia 1880, época en la cual acabaremos esta exposición de la historia de la filosofía moderna; á saber, la división cada vez mayor del trabajo en el dominio filosófico. Se discuten ahora puntos especiales de lógica, de psicología y de ética, sin referirlos directamente á

(1) En el capítulo final de mi *Introducción á la filosofía inglesa contemporánea*, p. 243-249 (Leipzig, 1889), he citado ya las obras de Boole, Jevons y Sidgwick, además de muchas otras de que me veo obligado á prescindir aquí.

los problemas generales de la filosofía. Acción recíproca de las tendencias filosóficas y especialización de las investigaciones; tales son los rasgos característicos de los quince últimos años, para dar una exposición histórica de los cuales es aún demasiado pronto. Nos falta por describir el movimiento filosófico en Alemania desde la mitad del siglo.

## LIBRO DÉCIMO

### LA FILOSOFÍA EN ALEMANIA (1850-1880)

---

Entre las dos grandes corrientes filosóficas del siglo XIX, el positivismo había mantenido mejor la conexión: por una parte, con el pensamiento del siglo XVIII; y, por otra, con la ciencia experimental. La filosofía romántica, al contrario, era una tentativa precisa y consciente de reacción contra estas dos tendencias; hasta se quería transformar absolutamente lo que había sido establecido en el siglo XVII por el nacimiento de las ciencias naturales. En Alemania, hogar del romanticismo y de la filosofía romántica, esta tendencia era dominante hacia la mitad del siglo. Los partidarios de la corriente crítica eran los únicos en afirmar la continuidad de la filosofía con las demás ciencias, si se hace abstracción de Schopenhauer y de Feuerbach, que en esta época no eran aún más que pensadores solitarios é ignorados.

Como tampoco el positivismo debe explicarse como una reacción contra el romanticismo, el movimiento filosófico que se produjo en Alemania después de la mitad del siglo, no debe explicarse como una continuación del positivismo franco-inglés. Tiene sus condiciones en Alemania misma. Escoge, principalmente, sus problemas en el nuevo rumbo tomado por la ciencia de la naturaleza hacia la mitad del siglo. No sólo el estudio y los resultados de las ciencias natu-